pues de haberle recibido, á aspirar con todas sus fuerzas á la santidad y perfeccion; porque hay necesidad de seguir su gracia, que nos impele y conduce á ello.

XXXVI. Las principales disposiciones que es forzoso llevar á la Santa Mesa, son en suma, gran pureza de corazon, práctica fervorosa de las virtudes cristianas, extremo aborrecimiento al pecado, por ligero que parezca; vivo dolor de haber ofendido á Dios, fuerte resolucion de corregirse de todo lo que le desagrada, y de ser todo suyo; firme fe que convenza perfectamente nuestro entendimiento de la Presencia Real, grandes afectos de estima, de veneracion, de respeto á la adorable Persona del que está oculto en este Augusto Sacramento; profunda humildad que nos haga conocer vivamente nuestra indignidad, y nos anonade mil veces en su presencia; amor muy ardiente para con este Divino Salvador; extrema hambre de este Alimento Celestial; gran deseo de unirnos á Jesucristo, de transformarnos en él, y de coger los frutos de su Pasion en este adorable Sacramento; perfecta confianza en las misericordias del Señor; profundo recogimiento que borre de nuestro entendimiento la memoria de las criaturas, y nos ocupe únicamente en Dios; grande fervor en el exercicio que precede y sigue á la Santa Comunion; y modestia Angélica que componga perfectamente todo el exterior. Cada uno debe esforzarse por llevar todas estas disposiciones quando comulga.

CAPITULO III.

Del fruto que debemos sacar de este gran Misterio.

I. ¿Que vamos á hacer quando nos presentamos á la Santa Mesa? Vamos á morir con Jesucristo, é inmolarnos con él á la Magestad de Dios. Anunciamos y representamos su muerte, dice el Apóstol,* quando comulgamos; pero es muriendo con él y como él, al hombre viejo y á todas las criaturas. Si al salir de la Comunion buscamos todavía el mundo, el placer, la vanidad, las riquezas, es señal que no hemos muerto con Jesucristo, que no hemos crucificado con él al hombre viejo, que nuestra Comunion ha sido sin fruto; es señal en fin de no haber recibido mas que el Sacramento, y no el efecto del Sacramento que nos hace participa de su

* 1 Cor. 11. 26.

muerte. Muramos, pues, á todo lo que no es Dios, y tengamos una vida de víctima, si queremos recibir la gracia de este adorable Sacramento.

II. Por medio de la Comunion nos incorporamos con Jesucristo; luego es menester que despues de haber comulgado vivamos de su vida, y por su espíritu. Ya que los miembros deben vivir de la vida y por el espíritu de su cabeza, es necesario que nosotros vivamos por él, como él vive por su Padre. De tal manera debemos depender de este Divino Salvador en toda nuestra conducta, que no hagamos ningun movimiento sino por su direccion é influencia; así como los miembros no le hacen sino por la direccion é influxo de la cabeza á que están unidos: si uno de éstos no la estuviese sujeto, ni recibiera su movimiento, sería monstruoso. De la misma suerte somos nosotros miembros monstruosos, si despues de haber sido unidos con Jesucristo en este Misterio, no le estamos enteramente sujetos, y somos animados de su espíritu; si no vivimos de su vida, ni recibimos sus movimientos.

III. Un Cristiano que ha sido unido á Jesucristo por medio de este Divino Sacramento, debe siempre considerar á qué Gefe pertenece, y tener cuidado de no deshonrarle por un vida indigna y criminal. Debe

siempre acordarse quál es la excelencia, la santidad, la perfeccion de este Gefe; y esforzarse, quanto le sea posible, para sostener su gloria por una vida conforme á la suya; es decir, santa, perfecta y divina.

IV. Nosotros nos entregamos á Jesucristo en la Comunion, y él se nos entrega recíprocamente. Nos entregamos á él para permanecer en él, y servirle de instrumento en la execucion de su voluntad, y en el complimiento de sus designios; y él se nos entrega para estar en nosotros, y ser el centro de todos nuestros afectos y deseos, la causa de nuestra vida, y la principal de todas nuestras acciones. Ya no nos es permitido, despues de haber comulgado, aplicarnos á otra cosa que á executar los designios del Divino Jesus, y trabajar con él para gloria de su Padre. Tampoco nos es permitido vivir de otra vida que de la suya, ni hacer acciones que no tengan orígen de él; porque le hemos recibido dentro de nosotros para que sea él solo principio de nuestra vida, y de todo lo que se hace en nosotros.

V. Es propio de este Divino Alimento* transformarnos en Jesucristo. Es, pues,

---

* Per hunc cibum in suam nos Christus traducit effigiem. Dei formasque facit. *Sanct. Dion. l. Cœl. Hier. c.* 2.

preciso no volver de la Santa Mesa, sin ser mudados y transformados enteramente en él. De lo contrario es una prueba de que se ha recibido el Sacramento sin el efecto, ó sin la gracia que causa. Si nosotros la hubiéramos recibido, se veria en nuestras personas otro Jesucristo: seriamos sus vivas imágenes, por una fiel imitacion de sus virtudes. ¡Que motivo de temblar no tendrémos sobre esto, ya que todo lo que prueba que no nos hemos mudado, prueba tambien que no hemos recibido la gracia del Sacramento, y hace sospechosas de sacrilegio nuestras comuniones! ¡Y que! ¡despues de tantas comuniones reiteradas no se verá en nosotros una sola señal de las virtudes, y perfecciones de Jesucristo! ¡no se observará la menor mudanza, la menor reforma! ¿sería así si el Sacramento hubiera obrado su efecto? Y si nada ha obrado, ¿no podemos temer que nuestras comuniones hayan sido otros tantos sacrilegios? ¡Quien no se estremecerá al pensar esta verdad!

VI. Ya que la Comunion, en sentir de los Padres, es la extension de la union hipostática, es preciso sea tambien la extension de las gracias y perfecciones de que la Santa Humanidad fué adornada en la Encarnacion; y como haya sido llena de ellas con una superabundancia en alguna manera infinita, es igualmente necesario estemos en estado de recibir gracias en alguna manera infinitas en la Comunion. ¿Pero de donde viene que despues de la Comunion nos hallemos tan vacíos de gracia? ¡Ah! quanto es de temer sea de que nuestra union con Jesucristo no ha sido sino figurativa, y no real y efectiva.

VII. La Humanidad Santa quedó impecable por su union con el Divino Verbo; porque los miembros de Jesucristo no sirven de armas á la iniquidad. La union que contraemos con él en este Augusto Sacramento, debe tambien en alguna manera hacernos impecables; es decir, impedirnos hacer de nuestros miembros instrumentos de iniquidad. Si aun notamos en nosotros algunos restos del cuerpo del pecado, que son ciertas tibiezas y fragilidades, de que no podremos deshacernos enteramente, que no se vea por lo ménos el espíritu del pecado, que es la aficion y apego voluntario á estos defectos. No cometemos nunca ninguno con propósito deliberado, por ligero que nos parezca.

VIII. Comemos y recibimos la vida en este Augusto Sacramento, y hacemos una alianza eterna con ella; pero quien ha comido la vida, no debe ya morir.* *Quo-*

* S. Amb. in Ps. 118.

modó morietur, cujus cibus vita est? El que le ha consagrado su corazon para que sea siempre morada suya, no debe ya volver á la muerte del pecado. *Non redeat ad mortem, qui vitam manducavit.* En la Comunion lavamos los vestidos interiores de nuestra alma con la sangre del Cordero; y quien ha lavado sus vestidos en la sangre del Cordero, no debe mancharlos cometiendo nuevas iniquidades.

IX. No solo se mandó á los Israelitas comer el Cordero Pasqual con ázimos, ni tener levadura en su casa quando le comian, sino tambien comer los mismos ázimos, y echar fuera de sus casas la levadura durante toda la semana que se seguia á la comida del Cordero. Esto significaba, que no basta estar puro y exento de pecado quando se come el Cordero sin mancilla en la Santa Mesa, sino que se ha de conservar la misma pureza despues de haberle comido, y abstenerse del pecado todo el tiempo que vivamos, señalado por los siete dias de la semana, sobre los quales versa toda la vida.

X. Este Misterio es nuestra Pasqua; es decir, nuestro paso á una vida celeste é inmortal, segun fué la de Jesucristo despues de su Resurreccion. Nosotros no debemos continuar mas en nuestra vida vieja despues de haber comido esta Pasqua; es necesario pasar á una vida nueva, á una vida toda celestial y divina; y cometemos una especie de sacrilegio quando no pasamos, porque hacemos falsa la significacion, y estéril la virtud de este admirable Sacramento.

XI. Este gran Misterio nos eleva de la tierra, y nos transporta al Cielo:* *A terra liberat, et transponit in Cœlum.* Nos da alas para volar al seno de la Divinidad, á fin de ir á unirnos con Dios. En alguna manera nos hace pequeños Dioses. Si despues de haber participado de él, somos todavía hombres que no nos separamos de la tierra por nuestro apego á las criaturas, le hacemos injuria, y aniquilamos su virtud. No nos ocupemos, pues, en las cosas de aquí abaxo, despues de haber participado tantas veces de este adorable Sacramento: tomemos alas, como águilas misteriosas, para remontarnos al Cielo, donde debe ser en adelante nuestra morada y conversacion.† *Inde aquilæ affecti ad Cœlum evolemus.* Llevemos una vida enteramente celestial y divina.

XII. Todas las virtudes son otras tantas plantas místicas que crecen admirablemente, y producen frutos exquisitos y abun-

* S. Chrys. hom. 27. in Matth.
† S. Chrys. hom. 17. in 1. ad Cor.

003943

dantes por la aspersion de la Sangre de Jesucristo. Como nosotros somos regados con esta Sangre en el adorable Sacramento de nuestros Altares, que la contiene real y substancialmente, es preciso tambien que todas las virtudes tomen en nosotros por la Comunion un aumento maravilloso, y se hagan fecundas en buenas obras.* *Per cnjus virtutem universæ virtutes augentur, et omnium virtutum fructus exuberat.*

XIII. Los Israelitas entráron† en una especie de eternidad por medio del maná, porque les conservaba la vida independientemente de los alimentos terrestres, y no se consumian sus vestidos ni zapatos durante todo el tiempo que se alimentáron de él; pero esto no era mas que la figura de lo que este Divino Maná obra en nosotros. Nos hace entrar de antemano en una especie de eternidad, haciéndonos llevar en la tierra la vida de los Bienaventurados en el Cielo. No vivimos ya en la tierra quando comemos dignamente este Divino Manjar; por que no nos alimentamos de las vanidades del siglo, ni llevamos una vida animal y terrestre. No vivimos sino del Cielo, porque en él buscamos nuestra con-

* S. Bern. s. 54. á 5.

† Populus Hebræus 40. annis manná cibatus ad instar æternitatis redactus est. *Tret, adv. Jud. cap.* 3.

solacion, y vivimos la vida de los Bienaventurados. Los vestidos del hombre interior, que son nuestras virtudes, ya no se consumen, porque constantemente continuamos practicándolas toda nuestra vida.

XIV. La Escritura dice,* que entre los Israelitas no hubo enfermos despues que comiéron el Cordero Pasqual. Todos tuviéron bastante fuerza para salir del imperio de Faraon, pasar el Mar Rojo, é ir á sacrificar á Dios en el desierto. Tampoco deberia haber enfermedades ni flaquezas entre los Fieles, despues que han tenido la dicha de comer este Divino Cordero. Deberian todos tener bastante fuerza para secudir el yugo del demonio, pasar el Mar Rojo de las dificultades que encuentran en la mudanza de su vida, y entrar en la soledad, á fin de ocuparse únicamente con Dios.

XV. La muger fuerte† no comia su pan en la ociosidad; se aplicaba con cuidado, despues de haberse alimentado, á todos los negocios de su casa, y obligaciones de su estado. Así es como cada uno ha de trabajar en el negocio de su salvacion, y cumplir sus obligaciones. Despues de haber comido el Pan Eucarístico, se hace uno

* Psalm 104. 37.

† *Pánem otiosa non comedit. Proverb.* 31. 27.

muy culpable viviendo en la ociosidad. ¡Ah! ¿que excusa se puede alegar quando nada se practica con tal socorro.

XVI. Una de las razones por que los manjares de mayor alimento no aprovechan, y se corrompen en el estómago, es por no tener bastante calor, ni hacer bastante exercicio para cocerlos y dixerirlos: la razon tambien por que este Divino Alimento no aprovecha, es porque no tenemos una caridad bastante ardiente en el corazon, y no nos exercitamos bastante en la práctica de las buenas obras. Es necesario grande amor, y trabajo continuo y vigoroso, para que no nos agrave, ni se corrompa en nuestro estómago, principalmente quando se le come con frecuencia.

XVII. Por la Comunion vamos á beber en el Océano de todas las gracias; y no obstante quando salimos de ella, apénas sacamos una pequeña gota para aliviar nuestra sed. ¿Pero de donde nos viene esto, sino de que el vaso que llevamos está ya lleno, ó que es de muy pequeña capacidad? Está ya lleno, porque lo está de concupiscencia, y aficiones desarregladas por las cosas de la tierra. Es de pequeña capacidad, porque casi no tenemos ningun deseo ni ahinco por los bienes celestiales. ¡Ah! vaciemos este vaso para llenarle:*

* S. August.

Effundere ut implearis. Desterremos de nuestro corazon todo el apego que tenemos al mundo, para dar lugar á las gracias celestiales; y dilatémosle por deseas ardientes de los bienes eternos, por una profunda humildad que nos haga reconocer indignos de ellos, y por continuas é instantes súplicas, á fin de hacerle capaz de recibir mayor abundancia.

XVIII. Uno de los mayores y mas justos motivos de temer nuestra salvacion, es el poco provecho que sacamos de un Sacramento tan Divino, y tan propio para santificarnos, como es el de nuestros Altares. No hay duda que aumenta algun grado la gracia, la caridad, y las otras virtudes que le son inseparables, cada vez que se le recibe dignamente: mil comuniones deberian por consiguiente aumentar en nosotros mil grados de todas estas qualidades, y hacérnoslas poseer en un grado de perfeccion admirable; y pues que no observamos en nosotros este aumento, es mucho de temer que nuestras comuniones se hayan hecho con malas disposiciones. ¡Oh! Señor,* tiemblo quando reflexiono el número infinito que tengo hechas, y el poco

* Terrible habet judicium, qui otiosé mullaque utilitate manducat, et bibit. *Sanct. Bas. lib.* 1. *de Pap. c.* 3.

fruto que he sacado. Y que, ¿no tengo razon de temer? Porque si el criado inútil fué condenado por su Señor por haber enterrado su talento, ¿que debo esperar yo habiéndole perdido y disipado tantas veces, abusando de la gracia de este gran Sacramento.

XIX. ¿Que tienes tú, ¡ó mundo engañoso! que tienes que deba aficionar un corazon que ha logrado la dicha de ser saciado de este Divino Alimento? ¿Que son tus insulsos placeres en comparacion de las dulzuras inefables que allí experimenta? ¿tus falsas riquezas para con los tesoros inestimables que de él se sacan? ¿tus vanas honras para con la gloria incomparable á que con él está ensalzado? ¡Ah! ¿quan culpado seré, Señor, si despues de haber recibido un tan gran bien, buscara otros bienes! Este Misterio me empeña de una manera poderosa para renunciar todo lo demas, y le hago un sangriento ultraje, si todavía conservo algun deseo ó inclinacion á qualquier otro objeto.

XX. ¿A que te creerías obligado, si el Hijo de Dios hubiera encarnado, y hubiera muerto en una Cruz por ti solo? ¿A que pruebas de reconocimiento te condenarias por tan gran beneficio? Pues no le estás ménos obligado, en sentir de un gran Santo,* quando te da su Sangre en el cáliz, que si la hubiera dado por ti solo en la Cruz. *Non minus pro sanguinis poculo, quam pro redemptionis debes pretio;* y como te ha dado tantas veces esta misma Sangre en el cáliz, ó lo que es lo mismo, su sagrado Cuerpo en la Santa Mesa, le estás tan obligado, como si otras tantas veces se hubiera inmolado por ti solo en el Altar de la Cruz. Reflexiona ahora á qué te precisa este gran Sacramento, y qué acciones heróicas de virtud te pide, para que no le seas ingrato.

XXI. Jesucristo no nos da á comer su Cuerpo, sino para comunicarnos su espíritu, é inspirarnos un santo ardor por las virtudes mas perfectas. Aun quando un hombre no hubiera participado sino una vez sola de este gran Misterio, estaria en la obligacion de trabajar con todas sus fuerzas para adquirir todas las virtudes cristianas en el mas alto grado.† *Oportet eum qui semel communicavit Christo ardenti animo, ad omnem virtutem contendere.* ¿Pero que deberá decirse de los que han participado de él una infinidad de veces? ¿Quien podrá explicar la extension y grandeza de sus obligaciones?

---

* S. Laur. Just. Serm. de Corp. Christ.

† S. Cyril. Alex. 1. 2. glaph.

XXII. ¡O quan alta santidad y sublime perfeccion nos píde este admirable Sacramento! Nada encuentro en el mundo á que debamos aspirar con mayor ansia. Primeramente, porque siendo el mayor beneficio del amor divino, *caput divinæ erga nos charitatis*,* debemos esforzarnos á pagarle en alguna manera, por nuestros servicios y respetos. Como Dios se agota en algun modo á sí mismo para enriquecernos y elevarnos, así tambien debemos agotarnos á nosotros mismos para servile y honrarle por una vida enteramente santa y divina. En segundo lugar, porque teniendo á Jesucristo delante de nuestros ojos, que practíca todas las virtudes en un soberano grado de perfeccion para darnos exemplo, convidándonos á seguir sus huellas, ninguno hay que pueda dispensarse de seguirle é imitarle, ni por consiguiente de aspirar á las mas altas virtudes. En tercer lugar, porque recibimos aquí socorros infinitos para adelantar en los caminos de la gracia; y que es propio de este gran Sacramento elevarnos á la perfeccion mas sublime, y á la santidad mas consumada:

* S. Chrys. Hom. 27. in Matth. Hoc beneficium majus est inter omnia bona, quæ hominibus concessa sunt. Sanct. Odilo, lib. 2. col. C. 29

*Cumulum confert gratiæ et sanctitatis.** En fin, porque nosotros mismos nos obligamos á anhelar á esto por la alianza que hacemos con Jesucristo; porque la Comunion de su cuerpo no nos obliga solamente á la de su espíritu, para no hacer una monstruosa separacion del uno con el otro, sino tambien á la de sus luces, sus ardores, sus pensamientos, sus deseos, sus acciones, sus sufrimientos, sus perfecciones. Estamos en la precision de participar de todo, y consiguientemente ser santos y perfectos como él.

XXIII. El exceso de liberalidad y magnificencia de que Jesucristo usa con nosotros en este Divino Sacramento, nos impone la obligacion de exceder á los Angeles y Arcángeles en virtud y santidad, porque nos colma de mas honor y gracias que jamas ha concedido á estos bienaventurados Espíritus: *Oportet nos Angelis esse meliores, et Archangelis majores, ut qui iis omnibus honore prælati sumus.*† Nos colma de mas honor, porque nunca se ha dado á los Angeles de una manera que les sea tan gloriosa, ni que realce tan fuertemente su naturaleza. Nos colma de mas gracias; primeramente, porque la gracia de Jesucristo,

* Albert. Mag. de 5. de Euchar.
† S. Chrys. Hom. 3. in. c. 1. Eph.

que es la gracia del Redentor, es mas poderosa y perfecta que la que no es el fruto de su Sangre, como lo ha sido en el sentir mas comun de los Teólogos, la del primer hombre, y la de los Angeles. La gracia pasando por Jesucristo ha tomado ciertos caractéres de excelencia y de fuerza que le son singulares. En segundo lugar, porque los Angeles no han recibido sino una parte, y como un arroyuelo de la gracia; pero el hombre recibe aquí el manantial todo entero: de manera, que hallándose elevado á los Angeles por medio de este Misterio, está tambien en la obligacion de elevarse por la eminencia de su virtud y santidad sobre estos Espíritus bienaventurados.

XXIV. Los Fieles deben ser animales mundos que rumien enteramente el pasto celeste de que se alimentan; pero el que han de rumiar con mayor gusto y placer, es el manjar Eucarístico, particularmente el dia en que hayan sido sacramentalmente alimentados en la Santa Mesa. Es, pues, necesario que durante este dia le tendran presente de continuo para saborearse con su dulzura, extraer la virtud, tomar el espíritu, y revistirse de su fuerza. Quanto mas se rumia, mas alimenta á los que le han comido, mas fortifica su alma, alumbra su entendimiento, abrasa su corazon, purifica

su cuerpo, sanctifica todo el hombre interior y exterior. Es muy bueno acordarse algunas veces de las comuniones que se han hecho durante la vida, para que rumiándolas todas juntas, obren tambien todas juntas, y nos comuniquen mayor virtud, nos llenen de mayor fuerza, nos abrasen con mayor caridad, nos inspiren un mas vivo fervor y un valor mas magnánimo, para que caminemos con mayor rapidez en las sendas de la gracia.

XXV. Nuestro corazon está donde nuestro tesoro: en nuestros Altares y Tabernáculos es donde se halla escondido este tesoro: en qualquiera parte que nos halláremos, debemos siempre encaminar á él todos los afectos de nuestro corazon, y ocupar incesantemente en él nuestro espíritu para rendirle nuestros respetuosos homenages. El Divino Jesus en nuestros Altares tiene siempre hácia nosotros los ojos de su espíritu; nos tiene siempre presentes para ofrecernos á su Padre á fin de conseguirnos favores. En esta infinidad de lugares de la tierra habitable, donde está como multiplicado por su presencia Real, no hay ninguno en que no piense continuamente en cada uno de nosotros, y se ocupe con su Padre en el grande negocio de nuestra salvacion. ¿Debemos hacer ménos por él que lo que él hace caritativamente

por nosotros? y por consiguiente ¿no nos conviene estar siempre ocupados en él, y multiplicarnos en alguna manera por deseo y en espíritu en todos los barages del mundo que honra con su presencia, para rendirle en todo lugar la adoracion mas perfecta y el culto mas religioso que podamos?

CAPITULO IV.

Método para acercarse con fruto á la Santa Comunion.

El método para acercarse con utilidad á la santa Comunion comprehende dos partes: la primera es la preparacion: la segunda la accion de gracias; pero una y otra se subdividen; de modo, que las hay remotas y próximas.

La preparacion remota es la que se hace ántes del tiempo que precede inmediatamente á la Comunion: corresponde á los preparativos que se hacen para recibir un Rey en qualquiera de sus pueblos ántes de la ceremonia de la recepcion actual. Esta preparacion comprehende tres cosas.

La primera es una gran pureza de corazon, por la qual se está vigilante, no solamente contra los pecados mortales que se aborrecen, mas tambien contra las faltas veniales que se procuran evitar; porque es del todo indigno y vergonzoso, que una persona que se acerca frecuentemente al manantial de toda pureza en el Santísimo Sacramento vaya á mancharse á sangre fria, y con entera deliberacion, con pecados veniales, como mentiras oficiosas, murmuraciones ligeras, pequeños enfados, algunos movimientos pasageros de aversion ó menosprecio del próximo, y otros semejantes; pues aunque los pecados veniales no hagan morir á Jesucristo en nuestro corazon, no obstante son como otras tantas llagas que se le hacen: no causan la muerte á nuestra alma; pero son como un lodo infecto que mancha la ropa nupcial, ó como úlceras que empañan la hermosura, desfiguran la cara, y desagradan á Jesucristo. Por esto, una alma que frecuenta este Divino Sacramento ha de evitar con el mayor cuidado esta suerte de pecados cometidos con designio formado, singularmente los que son contra las virtudes de la caridad, castidad, humildad y obediencia, los quales se oponen mas á la gracia de este Sacramento. Debe ir á purificarse en el Sacramento de la Penitencia quando haya caido en ellos (lo que se debe entender con mayor razon de los pecados mor-